

Los sacrosantos derechos de la Prensa

Por RAFAEL GAMBRA

En un reciente artículo de "ABC" Gonzalo Fernández de la Mora ha demostrado documentalmente cómo en el inmenso desastre nacional del 98 —la pérdida de Cuba y Filipinas— tuvo parte decisiva el ambiente y la opinión creados por una prensa irresponsable y suicida. Conjugado con la debilidad de unos gobiernos incapaces tanto de reprimirla como de crear un aparato militar capaz de afrontar sus efectos.

Cercano el siglo de aquellos hechos, no parece que la lección haya sido demasiado meditada ni aprendida.

Ayer leía en el mismo "ABC" una noticia de Pyresa destacada en recuadro según el cual "el Viernes Santo se vendió en Segovia más carne que nunca, a pesar de que la Iglesia católica señala ese día como de ayuno y abstinencia".

Probablemente el dato es falso, porque la carne comprada el viernes en Segovia sería en su inmensa mayoría para ser consumida el sábado, día tenido tradicionalmente en España por día de Gloria y de fiesta. Pero, aun suponiendo que sea verdadero, ¿qué objeto puede tener la publicación destacada de esa noticia, dado que nunca se ha hecho registro diario de la carne que se consume en Segovia? La respuesta no puede ser más que una: llevar al ánimo de los lectores que, aun en las zonas tenidas por más religiosas, se ha perdido en España todo imperativo religioso y todo sentido de obediencia eclesiástica. Más aún: que se gusta de ofender pública y privadamente tales normas y preceptos. O, dicho de otro modo, que Azaña sólo se adelantó en cuarenta años al afirmar que "España había dejado de ser católica". ¿Tiene la Prensa derecho en teoría a recoger (o amañar), a publicar y destacar noticias como ésta?

Los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente sin salirse de la prensa de los dos últimos días. En Portugal durante la época salazarista los periódicos se publicaban "visados por la Comisión de Censura". Toda la prensa mundial, incluida la de España, está conforme en que aquello era la opresión y la dictadura. Ahora, el Gobierno de la revolución, manejado expresa y oficialmente por el Movimiento de las Fuerzas Armadas, es considerado unánimemente por la prensa mundial como la liberación del país y la reconquista de la democracia. Ese Gobierno ha nacionalizado la Banca privada y ahora se propone nacionalizar la Prensa y la Radio. Es decir, que la prensa va a ser tan libre como en la Unión Soviética y en la media Europa dominada por ésta. Pero Portugal seguirá, en la prensa mundial, como el país que ha sacudido la dictadura y se encamina hacia una "democracia popular". Naturalmente, a los cincuenta o cien muertos que muchos días se producen en Angola o Mozambique, se los entierra tras una mención anodina, y en paz. ¿Puede darse un cinismo más terrorífico a escala mundial?

Otro tanto sucede con las escenas dantescas de Vietnam del Sur en un éxodo desesperado ante el avance comunista. La noticia se da "en su mero valor ^{social} fáctico", sin relacionarla jamás con los años enteros en que la casi totalidad de la prensa mundial pedía irresponsable a hipócritamente "la paz en el Vietnam" y la "retirada americana". Responsabilidades, al maestro armero.

no
Pero la cosa se limita a la prensa o radio consideradas como privadas o libres, sino que se extiende por igual al "sector público". El noticiero de Radio Nacional me trajo la primera noticia del último asesinato en San Sebastián de un subinspector de policía. La noticia fue dada escuetamente, sin comentario alguno. El único comentario fue la lectura del publicado aquella misma tarde en "Informaciones". (Precisamente en "In-

formaciones", vespertino madrileño caracterizado por su negativismo y derrotismo hacia todo lo que no sea un giro a la "democracia" y la izquierda.) En él se condenaba la violencia, actitud fácil en la que llegaría a convenir, en caso necesario, hasta el propio Pablo VI, y se añadía que con ella se cerraba el paso a la convivencia pacífica y al diálogo.

Preguntamos nosotros: ¿a qué diálogo? ¿A un previo diálogo de los terroristas con la víctima hasta convenir quizá en conmutarle la muerte por una mutilación perpetua? ¿O más bien un diálogo del Gobierno español con los doscientos terroristas de ETA para negociar la independencia de tres o cuatro provincias españolas? Porque en lo que nadie piensa al parecer —ni Gobierno ni ETA— es en restituir a Guipúzcoa y Vizcaya el concierto económico, única cosa que sería justa y negociable.

Que nos aclare "Informaciones" (y subsidiariamente Radio Nacional) qué significaba ese deseable diálogo. O convengamos todos que estamos siendo, como en la época de Cuba, víctimas de una gigantesca e irresponsable labor de zapa para llevarnos a un desastre en el que Cuba sería todo lo que de España queda sobre el mapa.